

## REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

***“EL HOMBRE HACIA DIOS”***

**Autor: RAÚL SERRANO ESPINOSA**

**Tesis presentada para obtener el título de:  
LICENCIADO EN FILOSOFÍA**

**Nombre del asesor:  
LIC. PBRO. FRANCISCO JAVIER GARIGAY MADRIGAL S. J.**

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar, organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación “Dr. Silvio Zavala” que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo “Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada”, se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





# UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA

RVOE ACUERDO No. LIC 100409  
CLAVE 16PSU0024X

## FACULTAD DE FILOSOFÍA

TITULO:

“EL HOMBRE HACIA DIOS”

# TESIS

Para obtener el título de:  
**LICENCIADO EN FILOSOFÍA**

Presenta:  
**RAÚL SERRANO ESPINOSA**

ASESOR DE TESIS:  
**LIC. PBRO. FRANCISCO JAVIER GARIGAY MADRIGAL S. J.**



M.R.

**MORELIA, MICH., NOVIEMBRE 2013**

*“Bendito seas Señor,  
por haberme dado en mi juventud  
guías y maestros  
que me enseñaron a conocerte  
y a caminar tras tus pasos.”*

LECLERCQ.

# I N D I C E

Índice	2
Introducción	5

## C A P I T U L O I

### EL HOMBRE COMO SER.

1.- El ser como punto de partida	7
2.- Ser posible	8
3.- Ser real	9
3.1. Potencia y acto	9
3.2. Esencia y existencia	10
3.3. Unidad, verdad y bondad del ser	10
4.- División de los seres reales	12
4.1. Substancia	12
4.2. Accidente	12
4.3. Causa	13
4.4. Efecto	15
5.- El hombre en el espacio y en el tiempo	16
6.- El hombre como ser cognoscente	17
6.1. Que es el conocimiento	17
6.2. Capacidad de conocer del hombre	18
6.3. Conocimiento sensitivo	20
6.4. Conocimiento intelectual	20
7.- El hombre como ser apetente	21
7.1. Apetito sensitivo	21
7.2. Apetito intelectual	22
7.3. Libertad	22

## C A P I T U L O II

### EL ACTUAR DEL HOMBRE FUNDADO EN SU SER.

1.- Actos y facultades	25
2.- El ser y la esencia como fundamento de la acción	27
3.- Actividad dependiente del cuerpo y el alma	28
4.- Actividad dependiente solo del alma	29
5.- El alma	30
5.1. Existencia del alma	30
5.2. Propiedades del alma	30
5.3. Relación con el cuerpo	34
6.- Actividad del hombre bajo otro aspecto	35
6.1. Inmanencia	35
6.2. Trascendencia	36

## C A P I T U L O III

### EL SER POR SI.

1.- Demostración de la existencia de Dios	40
1.1. Del movimiento	40
1.2. De la casualidad	41
1.3. De la contingencia	42
1.4. De los grados de perfección	42
1.5. Del orden o finalidad	43
2.- Esencia de Dios	44
2.1. La necesidad de Dios	44
2.2. Infinitud	46
2.3. Personalidad	48

## C A P I T U L O IV

### EL FIN ÚLTIMO DEL HOMBRE.

1.- Axioma de finalidad	54
2.- El último fin como causa de toda actividad humana	55
3.- Dios como fin último del hombre	57
3.1. En esta vida	57
3.2. En la otra vida	61

Conclusión	64
Bibliografía	68

## INTRODUCCIÓN.

*“Tras haber conquistado tantos secretos de la naturaleza el mismo conquistador necesita una vez más, que se desvelen ininterrumpidamente sus propios misterios.” (Karol Wojtyla)*

Al reflexionar sobre el hecho de que nuestro tiempo se ha caracterizado por el afán y la pasión por el hombre, y que a raíz de este afán ha surgido la corriente del “*personalismo*”, y que ha habido quienes llegan a decir que el hombre considerado en su integridad, y por lo tanto, con una dimensión y un carácter en su ser y actuar tanto inmanente como trascendente, debe ser el eje central de toda actividad política, social, educativa, económica...

He decidido tomar como objeto de este sencillo trabajo un estudio acerca del hombre, penetrando y desentrañando el misterio y la realidad de la persona considerada como tal, accediendo a su realidad y fin último a través del ser y acciones humanas.

Presento este tema porque sé que es tarea primordial del hombre el llegar a ser persona, realizarse como persona, que es vocación y tarea fundamental de todo hombre. Además, y sobre todo por el interés en conocer el camino y la meta de la realización personal, que me exige una visión fundamental y esencial de la persona.

Sabiendo que una verdadera y completa respuesta a estas inquietudes personales no se podrá obtener con un simple estudio de las ciencias positivas, naturales y humanas, es necesario trascender hacia el estudio de la filosofía, puesto que tiene un valor insustituible, al construir el alma de la auténtica cultura, porque plantea las cuestiones sobre el sentido de las cosas y de la existencia humana en la forma verdadera y adecuada, de acuerdo a las aspiraciones más íntimas del hombre.

Hago la aclaración de que no niego la importancia que tienen las disciplinas o ciencias antes mencionadas para con la filosofía, pues bien sabemos que tales ciencias son de gran ayuda para un estudio más profundo y completo de la filosofía.

Además, presento este trabajo para lograr así lo pretendido por nuestra Institución, es decir, para alcanzar un conocimiento sólido y coherente del hombre, del mundo y de Dios. Y de esta manera poder transmitir a los demás todo el contenido de estas realidades fundamentales en una síntesis exacta, armoniosa y fácil de asimilar...

# CAPITULO I

## EL HOMBRE COMO SER.

El hombre a través de la historia se ha cuestionado acerca de su ser, identidad; trata de resolver y profundizar este problema a fin de tener un mejor conocimiento de lo que es.

Comienza por darse cuenta de que hay muchas otras cosas diferentes de él y se pregunta por ellas; pero no solo superficialmente, sino que va a sus últimas causas, hasta conocer su esencia. Y así llega a preguntarse por sí mismo, descubriéndose como ser, conociéndose primero como alguien que tiene existencia, alguien que sufre cambios, alguien que tiene conciencia de sus propios actos, alguien que pudo no haber sido, y, por tanto, alguien que no es el ser, sino que participa del ser. El hombre se pregunta por sí mismo en la realidad como ser capaz de conocer y de querer.

### 1.- EL SER COMO PUNTO DE PARTIDA:

La realidad del mundo que nos rodea nos presenta al ser, y toda actividad tanto practica como especulativa está condicionada, sostenida y enraizada en el ser.

*“En la base de toda realidad y de todo concepto, encontramos como elemento ultimo e irreductible el ser. Él es el último residuo de todo análisis, así ontológico como lógico y psicológico, y sin él toda realidad, la más completa, desaparece, y todo contenido conceptual, el más*

*rico, se diluye en lo impensable. El ser es el fundamento ontológico último de toda realidad y el apoyo irreductible de todo concepto, hasta tal punto, que la actividad de la inteligencia sin él carece de sentido y objeto, auto-destruyéndose aún como puro pensamiento'*  
(1)

Después de haber expuesto el contenido de ser, al cual he tomado como punto de partida para el desarrollo de lo que pretendo, pasaré a explicar los diferentes estados de los seres: ser posible y ser real; pero deteniéndome más en el estudio de este último, que es el que más nos interesa.

## **2.- SER POSIBLE:**

El posible, considerado en su mismo ser, no tiene ninguna existencia, pero tampoco es la nada pura; es, pues, *“todo lo que puede existir”* (2), es aquello que puede ser. Y puede ser considerado de dos modos: posibilidad extrínseca que se refiere a la capacidad de que algo exista, pero en cuanto que hay otro ser que lo pueda hacer existir, que lo pueda poner entre los seres ya existentes. Y un segundo modo de posibilidad es la intrínseca que consiste en poder recibir en el mismo ser algo que todavía no es, por ejemplo, el poder adquirir el hombre un nuevo conocimiento.

El ser posible no es, pues, un ser que solo puede existir en la mente, ni solo como objeto del pensamiento.

---

(1) DERISI, O.N. “Los fundamentos metafísicos del orden moral”, Madrid 1951. p. 39

(2) RAHAIM, S. “Compendio de Filosofía”, Ed. Melo, México 1985, p. 149

Es un ser que solo consiste y expresa un conjunto de notas que forman una esencia, que son objetos del entendimiento y que pueden recibir existencia en la realidad.

### **3.-SER REAL:**

El ser real es simplemente lo que existe, y éste en su forma material lo captamos evidentemente. Es el ser puesto en la existencia. Este ser real tiene sus propios modos de ser.

#### **3.1 POTENCIA Y ACTO:**

Potencia es *“Es la capacidad de tener una perfección”* (3), no es la mera privación de algo que se adquirirá, sino una capacidad real que hay en el sujeto para unas determinadas perfecciones.

Por acto entendemos la perfección que un sujeto posee, la existencia misma del objeto, realidad que se ha realizado o se va realizando, del ser que ha logrado o va logrando su forma plena, final, en cuanto se opone a la que es simplemente potencia o posible. Todos los seres, excepto el ser que es Acto puro, tienen potencias pasivas, es decir, capacidad de recibir perfecciones; pero no cualquier ser es capaz de recibir cualquier perfección: una silla, por ejemplo, no es capaz de ver, ni un perro capaz de pensar; cada ser tiene o puede recibir su propia perfección y nada más.

---

(3) AVILA, T. y otros. *“Metafísica”*, Ed. EUNSA, Pamplona 1986, p. 80

### **3.2. ESENCIA Y EXISTENCIA:**

La metafísica nos muestra que todo ser real finito está compuesto de dos principios distintos y estrictamente complementarios: esencia y existencia. Al tratar de conocer cualquier ser, podemos hacernos dos preguntas fundamentales: si es y qué es; con la primera queremos saber si existe y con la segunda conocer su esencia. Por existencia entendemos lo que hace que un ser exista lo que lo hace real; y por esencia, lo que hace que un ser sea lo que es. La pura existencia es pura perfección, acto puro. Este atributo solo le corresponde al Ser Absoluto. En Él su esencia es existir. En el ser finito la existencia está limitada por su esencia.

### **3.3 UNIDAD, VERDAD Y BONDAD DEL SER:**

Las propiedades fundamentales del ser son unidad, verdad y bondad. El ser es uno, es decir, “*es inseparable en sí mismo y separado de otro*” (4), por lo que es distinto de los demás. Esto lo podemos comprobar por medio del conocimiento, pues solo después de conocer de algún modo el ente, junto con su distinción respecto a las demás cosas, se llega a comprender como uno, es decir, como un ente en sí, y diverso de los demás. La unidad defiende, afirma y explicita la realidad del ser.

Y la verdad lógica es la conformidad del entendimiento con la cosa que se trata de reproducir.

---

(4) CORETH, E. “Metafísica” Ed. Ariel, Barcelona 1964, p. 266

La verdad puede permanecer, pues a los actos de la inteligencia que se conforman a la realidad y la expresan fielmente: es verdadero un juicio cuando afirma que es, lo que es; y que no es, lo que no es.

El fundamento de la verdad del conocimiento, es, por tanto, la verdad ontológica, la que pertenece al ser y le añade una relación de convivencia a un intelecto que puede comprenderla.

El ser que es uno y verdadero se me presenta como apetecible, es decir, como bueno. *“todo ser en cuanto es, es algo bueno”* (5); de donde las cosas son buenas, precisamente en cuanto son: tienen tanto de bien, cuanto tienen de ser. El contenido intrínseco de valor o perfección de las cosas está en un ser y esencia, y su bondad seguirá el curso del ser de cada ente: así será un bien potencial, si un ser es potencial un bien participado si su ser es participado: o el Bien Sumo, si se trata del Ser absoluto. Todo ser, en cuanto es ser, es bueno. Por eso, la Esencia Divina es la misma bondad, lo cual no sucede en los demás seres, pues el ser absoluto es bueno por su esencia, mientras que todas las demás cosas lo son por su participación.

---

(5) CORETH, E. *“Metafísica”* Ed. Ariel, Barcelona 1964, p. 297

## **4.-DIVISIÓN DE LOS SERES REALES:**

Los seres reales finitos se dividen en substancia y accidente. Esta división se funda en la distinción metafísica de la esencia y existencia.

### **4.1. SUBSTANCIA:**

Comenzando por el primer genero del ser, substancia, diremos que *“es la esencia a la cual conviene subsistir”* (6), es decir, que existe en sí y no otro como sujeto de inhesión. A esta la podemos dividir en dos clases: substancia completa y substancia incompleta. La substancia completa, aquella a la cual le conviene existir en sí misma y que no está ordenada por su naturaleza a la composición intrínseca con otra, a diferencia de la substancia incompleta que le conviene existir junto con otra, en composición con otra de modo que entre ambas formen una solo substancia completa. Por ejemplo, el cuerpo y el alma son substancias incompletas; en cambio, el hombre es una substancia completa.

### **4.2. ACCIDENTE:**

El accidente es un ser real, al cual conviene existir en otro como un sujeto de inhesión.

La substancia y los accidentes son realmente distintos.

---

(6) JOLIVET, J. *“Metafísica”*, Ed. Carlos Lolhé, p. 249

Esto se advierte con claridad al observar los cambios accidentales en los que algunas perfecciones secundarias desaparecen para dar paso a otras nuevas, sin que ellas cambien la substancia en sí misma.

Los accidentes pueden ser necesarios o no necesarios, así tenemos que es accidental encontrar un tesoro en el caso de que una persona excavara la tierra para plantar un árbol; ya que encontrar un tesoro no sigue necesariamente a la excavación de un hoyo, ni sucede con frecuencia en similar circunstancia, en este sentido, por tanto, el accidente es todo lo que sucede al azar; pero hay, además, el accidente no necesario, o accidente por sí, que, aunque no pertenece a la sustancia, si pertenece al objeto, debido a lo que el objeto mismo es; por ejemplo, estar sentado, caminar, estudiar, etc.

#### **4.3. CAUSA:**

Ya se ha indicado anteriormente que el ente sufre cambios y no cesa de modificarse y de transformarse; esto nos da idea de una casualidad, y podemos decir que nada sucede sin causa.

Todo ser finito necesita de una causa. Si decimos que la finitud implica composición metafísica de esencia y existencia, luego entonces el ser finito es necesariamente contingente, porque su esencia no existe en virtud de sí; si esto fuera, se identificaría con la existencia y sería infinito.

Pero si el ser finito existe, existe en virtud de una causa extrínseca que le comunica la existencia. Y por causa entendemos *“el principio que con su influjo determina la existencia de otro ser que de suyo es insuficiente para existir”* (7). De esta manera habrá tantas especies de causas cuantas clases haya de dependencia causal. Y así tenemos la causa eficiente, material, formal, ejemplar, final.

De la causa eficiente podemos decir que es el principio que determina la existencia de un ser nuevo mediante su acción, es decir, el principio que hace surgir la forma en la materia.

La causa material es sencillamente aquello de que está hecha una cosa, que está en ella y que recibe su determinación para ser tal o cual, de parte de lo que la hace ser así.

La causa formal, lo que determina a la causa material para ser tal o cual ser.

La causa ejemplar, la forma preconcebida en la mente e imitada por el efecto gracias a la intención del agente que se proponía tal fin.

Por último la causa final, aquello por razón de lo cual el agente se mueve a obrar para alcanzarlo.

Si el rasgo distintivo de la casualidad es la dependencia en el ser, pueden considerarse tantas especies de causas como maneras diversas de subordinación real.

---

(7) RAHAIM, S. “Compendio de Filosofía” Ed. Melo, México 1985, p. 193

En primer lugar, puede observarse una dependencia del efecto en relación a sus principios intrínsecos constitutivos: si un objeto pierde la materia de que está hecho, o la forma plasmada en dicha materia, deja de ser lo que era; y así. El ser de una estatua depende del material del que está hecha y de la forma que la configura. Aparecen así dos géneros de causa, material y formal, presentes en todas las realidades corpóreas.

Por otro lado, el ser de lo causado depende de dos principios extrínsecos: la causa eficiente y la causa final. Lo que está en potencia solo puede pasar al acto en virtud de otro ente en acto: el mármol no puede hacerse a sí mismo una estatua, sino que requiere la intervención de un agente externo, que actualice su aptitud para ser estatua. A su vez el agente obra siempre por un fin, y quitando éste se suspende también la acción y el efecto que se obtiene de esa acción: si el artista no se propusiera construir una estatua, ésta no dejaría de ser una mera posibilidad.

#### **4.4 EFECTO:**

Es impensable hablar de una causa sin el efecto; si hablamos de causa es necesario también hablar del resultado que tiene esta causa, a lo que llamamos efecto. Si hay un efecto, llegamos a la existencia de una causa. Hay, pues, una unión entre efecto y causa; por esta unión podemos decir que el efecto preexiste en la causa; pero no en acto, como una causa en otra, sino que preexiste en cuanto ésta tiene la potencia de producirlo.

El efecto no existe en acto sino fuera de la causa, y de esta manera no es más perfecto que la causa. Es decir, el efecto, antes de ser producido, no es nada más que la causa en cuanto potencia de producirlo, y, realizado, no es sino un aspecto parcial de la perfección de la causa.

## **5.- EL HOMBRE EN EL ESPACIO Y EL TIEMPO:**

Después de haber estudiado al ser y centrado nuestra atención en el hombre como ser, decimos que este ser del hombre se encuentra dentro del espacio y del tiempo por estar compuesto de materia y forma; es, pues, un ser material y por tanto se nos presenta como extenso. La extensión es una propiedad fundamental de todo cuerpo, y al tener esta propiedad lo encontramos en un determinado lugar, ocupando espacio y por tanto condicionado por el tiempo; esto es evidente por los sentidos.

Hemos hablado de extensión, lugar y espacio; es necesario, pues, definirlos bien, ya que tienen relación muy estrecha entre sí. Así decimos que la extensión es la extra posición de partes; lugar es la parte del espacio que ocupa un cuerpo o la posición de un cuerpo en el espacio es la extensión capaz de recibir y contener los cuerpos. El espacio puede ser real, posible y absoluto. Del espacio real decimos que es la extensión en tres dimensiones en cuanto se considera como llena por un cuerpo que existe realmente pero distinta de él, espacio posible es el que puede contener un cuerpo pero no lo contiene; y espacio absoluto es la extensión ilimitada, necesaria, externa; no es una forma puramente subjetiva ni un ser

real, sino que es un ente de razón con fundamento en la extensión real de los cuerpos.

El espacio guarda, pues, relación con la extensión de los cuerpos reales, pero no coincide con ella.

El tiempo lo definimos como la sucesión de momentos en un antes y un después, o el paso de la potencia al acto. De esto nos surge la pregunta: ¿Quiénes pueden cambiar y pasar de un estado a otro?, y encontramos que son los cuerpos, los cuales se deterioran y surgen transformaciones. Y con esto se puede decir que el espacio y el tiempo existen en relación con los cuerpos, ya que, si no los hubiera, todo sería vacío. Y como el hombre consta de cuerpo, aunque no únicamente, luego entonces podemos decir sin temor a equivocarnos que el hombre está en el espacio y en el tiempo.

## **6.- EL HOMBRE COMO SER COGNOSCENTE:**

El hombre, como hemos dicho anteriormente, está en el mundo; pero como un ser diferente de todo lo que existe, con capacidad de entender y querer, y de aquí partimos para decir que el hombre es un ser cognoscente y un ser apetente. Trataremos primero sobre el conocimiento.

### **6.1. QUE ES EL CONOCIMIENTO:**

Es difícil dar una definición verdaderamente esencial y general del conocimiento, por lo que los autores se concretan a dar solo una descripción de éste. Y así podemos decir que el conocimiento “*es*

*todo acto en el que se nos manifiesta un objeto directa o indirectamente en su existencia y en su naturaleza” (8).*

Existe, pues, una relación y un objeto de ella. Este conocimiento es condicionado por el ser, por la realidad.

## **6.2. CAPACIDAD DE CONOCER EL HOMBRE:**

He hablado de que el conocimiento es un hecho en el hombre, y al conocer siempre tiende necesariamente a conocer la verdad, de tal modo que si a un hombre le preguntamos que si es hombre, ciertamente diría que sí y estaría cierto de esta verdad natural que lleva en sí.

Si decimos que el objeto de conocimiento es la verdad, es necesario saber que entendemos por verdad. Verdad es la adecuación de la mente con la realidad, es decir, que lo que la mente conoce este de acuerdo con la realidad, como el ser. Esta verdad es referida solo a la verdad que se da en el acto de conocimiento. Y tiene un criterio en el cual se basa para afirmar y comprobar que lo que conoce es verdadero, este criterio de verdades la evidencia. La certeza como propiedad del juicio, ayudo a afirmar y comprobar que tal conocimiento es verdadero. La certeza *“es el estado del espíritu que afirma, sin temor a equivocarse, que está determinado a un juicio y se adhiere firmemente a él.” (9)*

---

(8) ALEJANDRO, de. *“Gnoseología”*, Ed. B. A. C. p.68

(9) VERNEAUX, R. *“Epistemología General”*, Ed. Herder, Barcelona 1985, p. 136

La certeza no puede confundirse con la verdad, aunque se trate de nociones estrechamente conectadas. Mientras que la verdad es la conformidad del entendimiento con la cosa, la certeza es un estado del espíritu que, en condiciones normales, procede de hallarse en la verdad, de saber. Pero también se da en el plano intelectual la certeza errónea en la que el espíritu emite un juicio sin temor a equivocarse, Siendo que en verdad se equivoca; luego entonces la verdadera certeza implica la conciencia de hallarse en la verdad; y esto se produce en presencia de evidencia, que es el criterio último de la verdad. Evidencia es, pues, *“la presencia de una realidad como inequívoca y claramente dada”* (10). Constituye el fundamento suficiente de la certeza; así como la verdad se basa en el ser de la cosa, la conciencia de la posesión de la verdad se basa en la evidencia objetiva de la realidad.

Ya veíamos que entre todos los seres que hay en el espacio y en el tiempo el hombre sobre sale por su capacidad de conocer; es, pues, un animal racional que tiene conocimiento esencialmente superior al de los animales, que por su razón es consciente de sí mismo y de sus actos. Este conocer del hombre está abierto a todos los seres; ya no es solamente un simple captarlos como algo que existe, sino que trata de saber que son, por que existen, cuál es su función esencial, etc., Profundizando siempre en este conocer más y mejor, ya que le es propio ese irrestricto deseo de conocer.

---

(10) LLANO, A. “Gnoseología”, Ed. EUNSA, Pamplona 1984, p. 52

### **6.3. CONOCIMIENTO SENSITIVO:**

Los sentidos son un medio por el cual el hombre puede relacionarse con el ambiente físico en el que tiene que vivir, y al que, para vivir, tiene que adaptarse.

La sensación es un acto de conocimiento, y el sentido es una potencia o principio inmediato de sensación, se vale de los órganos, es decir, la parte del cuerpo que sirve para tal sensación. A tal sentido lo podemos dividir en externo e interno. El sentido externo es el que se pone por sí mismo, y no mediante otro en contacto con el objeto representado. Y el sentido interno es que se vale de otro sentido para ponerse en contacto con el objeto representado. Así podemos decir que los sentidos nos dan a conocer los accidentes exteriores de las cosas.

Este conocimiento sensitivo tiene un objeto concreto, singular, y lo percibe en cuanto afecta al sujeto. Por este, no se puede conocer que los objetos son distintos del que conoce.

### **6.4. CONOCIMIENTO INTELECTIVO:**

Este a diferencia del sensitivo, tiene como objeto lo desmaterializado, abstracto, las ideas universales, es decir, la esencia. Y aunque depende principalmente de lo espiritual, influye también el cuerpo (como condición, no como causa), en los sentidos.

Este conocer lo realiza por medio de tres operaciones mentales que son: idea, juicio y raciocinio, las cuales se relacionan entre sí de manera funcional. Por lo que al conocer del hombre no es

simplemente la idea, ni el juicio, ni solo el raciocinio, ni la combinación de entre dos de estas, sino que el conocimiento humano es el conjunto de tres operaciones.

## **7.- EL HOMBRE COMO SER APETENTE:**

Para explicar este punto partiré de lo que entendemos como apetito y su división. Apetito: toda tendencia hacia un bien o huida de un mal. Y se divide en apetito natural y apetito elícito. Apetito natural: en todo ser, incluso no dotado de conocimiento, existen tendencias que se dirigen a ciertos bienes o fines. Estas tendencias se derivan, no del conocimiento, sino de la naturaleza del ser; así, por ejemplo, la raíz de la planta tiende a la humedad.

Apetito elícito: es una acción en virtud de la cual los seres conscientes tienden hacia un bien o se apartan del mal que previamente han sido percibidos por ellos. Es una tendencia precedida y dirigida por el conocimiento. De aquí se sigue que habrá en el hombre tantas formas de apetito elícito cuantas formas de conocimiento haya en él. Y como son dos formas de conocimiento las que se dan en el hombre, sensitivo o intelectual, luego entonces serán también dos formas de apetito, sensitivo e intelectual.

### **7.1. APETITO SENSITIVO:**

Esta forma de apetito tenderá hacia objetos materiales, singulares y concretos; es, pues, intrínsecamente dependiente de la materia, o sea, tiene como causa el cuerpo; luego entonces no tiene libertad, tiende necesariamente hacia el placer y huye del dolor.

## **7.2. APETITO INTELECTUAL:**

En el plano intelectual el apetito será llamado apetito racional, entendido como la tendencia despertada por el conocimiento intelectual de un bien, es decir, la tendencia hacia un bien concebido por la inteligencia.

## **7.3. LIBERTAD:**

La libertad se puede dividir en libertad física, psíquica y moral. A la libertad física se le llama también libertad de acción y libertad externa, y consiste en la ausencia de vínculos materiales, por ejemplo, un preso en una cárcel está privado de libertad física. La libertad psíquica, en cambio, es la capacidad que tiene el hombre de autodenominarse, es variable de persona a persona, unos pueden hacer decisiones con facilidad en determinadas circunstancias, y otros por el contrario, no muy fácilmente se deciden en las mismas circunstancias. Es una cualidad completamente interna, a diferencia de la libertad física que es una cualidad externa, reside en la intimidad del hombre. La libertad psíquica es una de las cualidades más excelentes en el hombre, por ella se hace dueño de sus actos, se puede aumentar su capacidad de elección. A mayor libertad psíquica, mayor valor humano de la persona.

Por último, la libertad moral que se encuentra en un nivel superior a las anteriores, pero también como parte de la libertad interior. Se trata de un estado poco frecuente, propio de quien se conduce fácil y espontáneamente por el camino correcto. Tal persona se siente libre de impedimentos para actuar, no solo honestamente,

sino por el mejor camino entre los que puede elegir en cada situación. Es verdaderamente libre en su interior.

La libertad moral, es pues, la adhesión personal a los valores morales, de tal manera que permite una fácil elección por el recto camino de la moralidad.

La libertad moral es también la ausencia de obligación, por la cual la voluntad puede rectamente ejecutar una acción u omitirla, no está ligada a una acción particular para obrar bien.

Para demostrar que la libertad psíquica existe realmente se pueden utilizar tres argumentos, que son: argumento del consentimiento común, argumento psicológico, y argumento ético.

El argumento del consentimiento común: la mayoría de los hombres cree que su voluntad es libre. El hombre de la calle está seguro de que es libre y que también su vecino lo es. Solamente los hombres sofisticados aceptan el determinismo, pero eso solo en la teoría, no así en la práctica.

El argumento psicológico: en el argumento anterior hemos dicho que muchas personas creen naturalmente en la libertad. Han llegado a esto tomando conciencia directa o indirectamente de la libertad en el acto de la decisión libre; tienen conciencia indirecta de la misma en el momento del comportamiento, que solo puede ser explicado si se admite la libertad.

El argumento ético: si no hay libertad, no existe verdadera responsabilidad, no existe la virtud, el mérito, la obligación moral, el deber, la moralidad. Y todo esto nos es evidente, por tanto existe la libertad.

La conexión necesaria entre la libertad y estas realidades espirituales es evidente y se demuestra con claridad en la ética.

De esta manera abrimos campo para tratar sobre el ser mismo del hambre, en el cual se funda su actuar.

## CAPITULO II

### EL ACTUAR DEL HOMBRE FUNDADO EN SU SER.

Después de haber tratado sobre el hombre como ser, seguiré en este segundo capítulo profundizando para tener un conocimiento más pleno del hombre, ahora concretizando en su actuar, pues bien sabemos que este actuar está unido indisolublemente al ser del hombre, y viceversa; *“la acción nos ofrece el mejor acceso para penetrar en la esencia intrínseca de la persona y nos permite conseguir el mejor grado posible de conocimiento de la persona.”* (11)

#### 1.- ACTOS Y FACULTADES:

En el ser humano podemos encontrar varios tipos de actos, como son los corpóreos, vegetativos, sensitivos y humanos, estos los vamos clasificando dependiendo del modo como los efectúa, es decir, que si los realiza del mismo modo que los cuerpos inorgánicos, como podría ser el caer, chocar, pulverizarse, etc., los llamamos actos corpóreos; así también, si las acciones que realiza son comunes a las de las plantas, diremos que son actos vegetativos: alimentarse, crecer, reproducirse, etc., y si los actos son semejantes a los propios de los animales, toman el nombre de sensitivos, como es el ver, caminar, dormir, etc.

---

(11) WOJTYA, K. “Persona y Acción” Ed. B. A. C. Madrid 1982, p. 13

Pero el hombre no solamente realiza estos tipos de actos. Además de éstos ya mencionados, encontramos que hay en él actos intelectivos y volitivos que proceden de él como tal, y son precisamente estos actos los que los distinguen de los demás seres. A los principios próximos de todos estos actos les llamamos facultades.

Las facultades son las que conocemos como poderes del alma, es decir, el principio activo, inmediato, del acto vital, por tanto la operación de la voluntad es la volición, y el acto vital del entendimiento es el entender.

Aristóteles divide las facultades en tres partes: en vegetativa, que es la potencia nutricia y reproductora propia de todo ser viviente; una segunda parte es la sensitiva, que comprende la sensibilidad y el movimiento y es propia del animal; y la última parte es intelectual, que es propia del hombre, que a su vez se divide en el entendimiento y la voluntad.

Entendimiento es la potencia cognoscitiva que es capaz de conocer la esencia misma de la cosa, es decir, capaz de tener ideas universales, de formar juicios, raciocinios, capaz también de conocer cosas inmateriales, las relaciones abstractas.

Este principio ayuda también al hombre a reflexionar sobre sí mismo.

Las potencias del actuar se dan al ser para bien suyo, como medios para que tienda a su fin. Pues de nada serviría conocer lo que nos conviene si no pudiéramos tender a ello. Por tanto al entendimiento, potencia cognoscitiva espiritual, es necesario que le corresponda una apetitiva semejante, es decir, una potencia apetitiva espiritual que conocemos como voluntad.

En este sentido podemos definir a la voluntad como “*la potencia con que se apetecen bienes de orden material, como la virtud, el honor, etc., o también bienes que se aprenden en su forma abstracta: la felicidad y el bien como tales; también bienes materiales pero conocidos en su noción misma, por ejemplo: deseo todo lo que sea dulce al paladar; pero no solo tiendo a este objeto dulce sensiblemente, sino desea todo lo que sea dulce*”. (12)

## **2.- EL SER Y LA ESENCIA COMO FUNDAMENTO DE LA ACCIÓN:**

Anteriormente se ha expuesto al hombre en su constitución intrínseca, integrado por ser y esencia. Pero con ello aún no se ha captado plenamente en lo que él es; para poder conocer al hombre de una manera más completa es necesario conocerlo en su actuar. Si el hombre realiza sus acciones conforme a su ser y esencia, es decir, si actúa como tal, en esa medida se ira perfeccionando cada vez más como hombre.

El obrar fluye del ser, así el ser actúa conforme a lo que es, de acuerdo al principio “*operari sequitur esse*”.

---

(12) RAHAIM, S. “Compendio de Filosofía” Ed. Melo, México 1985, p.363

Por ejemplo, a una planta no se le puede pedir que camine, porque no le es propio debido a su ser vegetal; de esta planta solo se espera que nazca, se desarrolle y se reproduzca. Así también, de un animal no se puede esperar que su acción sea reflexiva, pues en el no hay entendimiento y voluntad. En cambio del hombre si se espera, más aun, se le exige que todo su obrar, todas sus acciones estén guiadas, en cuanto es posible, por su voluntad y su razón.

El perfeccionamiento de cada ser debe lograrse según su propia naturaleza; así el hombre debe realizarse como tal, un ser guiado por su inteligencia y voluntad, que realice todos su deberes siendo consiente de manera responsable, que se decida por sí mismo; en pocas palabras que se a lo que es, que sea hombre.

### **3.- ACTIVIDAD DEPENDIENTE DEL CUERPO Y DEL ALMA:**

Esta actividad que el hombre realiza y que depende del cuerpo y del alma, es común a plantas y animales, es decir, se trata de actividades que dependen esencialmente de los órganos o de los sentidos, como es el nacimiento, el crecimiento, la nutrición, el desarrollo y la reproducción.

La generación, por ejemplo, se da gracias a las células parentales, con dependencia del organismo de los padres. El nuevo ser nace con las propiedades, diferenciación y modo de obrar de los padres.

El desarrollo mediante la nutrición se observa mediante el proceso metabólico y realizando diferenciaciones, formación de

partes proporcionadas, fijas en cuanto a lo esencial y diferentes en puntos accidentales, por ejemplo, las raíces, las flores, los troncos; no son como maquinas, sino que varían de unos a otros. Además, hay en la nutrición selección de substancias, diferenciación en lo que asimila y distribuye el organismo: esto se convierte en musculo, esto en huesos, esto en nervios, etc.

La reproducción es una operación donde podemos ver con más claridad que es Actividad orgánica y vital, puesto que esta no es posible en los seres inorgánicos.

#### **4.- ACTIVIDAD DEPENDIENTE SOLO DEL ALMA:**

Hay actividades que dependen solo del alma y que son propias del hombre, como son el pensar y el querer, las cuales dependen solo extrínsecamente del cuerpo o de los sentidos para su realización. Por ejemplo, el hecho de conocer a tal persona: es necesario que yo la ve, que por los oídos reciba y me forme un conocimiento de esa persona. Así también, para poder querer un objeto es necesario que tenga un conocimiento de este objeto, conocimiento que partirá inicialmente de los sentidos. Aun para el mismo autoconocimiento humano se parte de lo sensible; pero un conocimiento más perfecto de sí mismo, sus actos, sus hábitos, sus potencias, su alma, lo logra el hombre por reflexión. Una vez que la mirada de la inteligencia se ha dirigido hacia las cosas exteriores, puede volver sobre si y contemplar su naturaleza y su ser propio.

## **5.- EL ALMA:**

El hombre se encuentra en el mundo como un ser diferente de todo lo que existe, porque, además de ser un ser material, es un ser espiritual, un ser que tiene alma, con la que el hombre se posee así mismo en su conciencia, es decir, se da cuenta de sí mismo y es capaz de reflexionar para entrar en sí; por esto sobre pasa el pensamiento a la perfección sensible. De aquí que hablemos ahora sobre el alma, comenzando por su existencia.

### **5.1. EXISTENCIA DEL ALMA:**

Hemos estudiado ya la actividad propia de nuestro ser humano, la intelectual y la volitiva, además de la que tenemos en común con los animales y las plantas (sensitiva y vegetativa). Pero de las operaciones y de sus principios próximos de que proceden debemos llegar al principio último que llamamos alma. Podemos así comprobar así la existencia del alma en el hombre.

### **5.2. PROPIEDADES DEL ALMA:**

#### **SUBSTANCIALIDAD:**

Un primer principio (ontológicamente) no puede estar en otra sustancia como sujeto de inhesión. Por tanto, es sustancial, y no se diría con tanta propiedad que es sustancia, porque sustancia se dice de la completa, de la que subsiste. El alma es capaz de subsistir, pero mientras estamos en esta vida no subsiste, puesto que necesita del cuerpo para formar así una sustancia completa.

Además, la conciencia nos indica la permanencia del “yo” a pesar de los cambios accidentales que hay en nosotros, en nuestras actividades.

#### ESPIRITUALIDAD:

Los actos espirituales (intelección y volición) piden principios próximos espirituales, las facultades superiores (entendimiento y voluntad), y éstas, una sustancia espiritual, que es el alma

Esta es espiritual también en el sentido de no extenderse en el espacio, y así tampoco depende intrínsecamente de las realidades materiales.

#### UNICIDAD:

Anteriormente hemos dicho que en el hombre se dan operaciones vegetativas, sensitivas y racionales. Por esta cuestión surge la discusión de que si en el hombre hay tres almas o solamente una; es decir, que si encontramos estas tres operaciones en el hombre, vegetativa, sensitiva e intelectual, se podría decir que tiene tres almas, o bien una sola alma, que es la racional, que por su mayor perfección pueda ser principio único de todas las operaciones vitales del hombre en cualquier orden, ya se vegetativo, sensitivo o racional. Si toda la actividad vital del hombre en su triple aspecto puede explicarse por la actividad de una sola alma humana, no se debe admitir la existencia de dos o tres almas en el hombre. Pues bien, solo aceptando que en el hombre no existe más que una sola alma se pueden explicar todas sus actividades.

Existe en cada hombre un ser, un sujeto que es el señor de las acciones sensitivas y de las intelectuales. Por eso decimos

*“entiendo lo que oigo”*. Pues si no fuera él mismo el principio último con que sentimos y entendemos, tal percepción de un mismo sujeto sería imposible. En efecto, ni el cuerpo, ni el alma puramente sensitiva, entiende. El alma espiritual meramente espiritual tampoco sentiría.

El principio de donde proceda la sensación debe tener poder para producir cuanto es esencial a la sensación. De lo contrario tendría capacidad de sentir, por la hipótesis de que es sensitiva, y a la vez no tendría tal capacidad, por faltarle algo esencial para ello. Para la sensación es esencialmente necesario el órgano vegetativo. Luego entonces, tiene capacidad el alma sensitiva para producir tal vegetación.

La sensación es una y sola operación de todo el compuesto luego tiene que proceder de un solo principio último, y consiguientemente de una sola alma.

Llegamos así a la conclusión de que en el hombre no existe si no una sola alma.

#### SIMPLICIDAD:

De la espiritualidad del alma deducimos su simplicidad, pues la cantidad y la extensión son propiedades de los cuerpos, y, si, el alma es espiritual, luego no está en el espacio ni tiene partes yuxtapuestas. La simplicidad solo se puede definir de modo negativo, es decir, como indivisibilidad o ausencia de partes, pero designa una perfección positiva.

No podemos decir, sin embargo, que es absolutamente simple, pues esto solo le corresponde a Dios como el Absoluto. El alma tiene

partes metafísicamente hablando, es decir, que se compone de esencia y existencia, de potencia y acto, sustancia y accidente. Pero no tiene partes físicas por lo que no se puede descomponer, ni dividir por ningún medio físico.

#### INMORTALIDAD:

Este punto ha sido cuestionado mucho a través de la historia, por lo cual se le ha dedicado mayor y especial atención en lo que toca al estudio del alma. Se presentan, pues, tres argumentos filosóficos al respecto, el alma es inmortal por que no puede ser destruida por descomposición. Los seres compuestos y materiales pueden ser descompuestos en sus elementos constituyentes; pero el alma por su simplicidad y espiritualidad no puede ser destruida por descomposición.

Tampoco puede ser destruida por pérdida de algún soporte especial, porque no depende intrínsecamente de la materia ni en sus operaciones ni en su existencia.

Y como tercer argumento, el alma no puede ser destruida por aniquilación, es decir, el alma, no puede reducirse de la existencia a la no existencia, porque por su misma naturaleza no tiene potencia para no ser. La aniquilación solo la podría recibir directamente de su creador, el Ser Absoluto; pero, si lo hiciera, repugnaría a su sabiduría y justicia, y sería contradictorio retirar el ser a una criatura después de haberle dado la naturaleza inmortal.

### 5.3. RELACION CON EL CUERPO:

Haciendo un análisis objetivo de los caracteres de nuestra vida psíquica, llegamos necesariamente a la conclusión de la existencia y unión sustancial de alma y cuerpo. Las facultades son los principios próximos de la vida psíquica, y proceden de un sujeto sustancial compuesto de dos principios material e inmaterial, cuerpo y alma respectivamente, pero esencialmente unidos, de modo que no sean, no constituyan sino un solo ser existente, el hombre.

Así pues, nos experimentamos como seres distintos y no como mera parte de algo que no seamos cada uno de nosotros pasante, sino como hombres únicos y completos. Nos damos cuenta de ello por la unidad de la conciencia, en la que no solo experimentamos unos actos espirituales de conocimiento pensante y de decisión libre, ni solo cobramos conciencia de todo el campo restante del acontecer psíquico, como sentimientos y disposiciones de ánimo, impulsos e inclinaciones, sino que también se nos dan los estados corporales, acciones y pasiones. Experimentamos todo esto en la única y misma realidad del yo, yo soy todo esto.

*“Es su alma la que le hace ser hombre y que hace vivir y existir a su cuerpo. Pero su cuerpo le hace ser este hombre, un yo distinto de todo lo demás”.* (13)

---

(13) VERNEUX, R “Filosofía del hombre” Ed. Herder, Barcelona 1985, p. 229

El alma no depende del cuerpo en cuanto a su existencia, puesto que puede seguir existiendo independientemente del cuerpo, pero no es una sustancia completa, ya que necesita del cuerpo para que se dé la sustancia completa, es decir, el hombre.

Si la unión no fuera sustancial, sería accidental: el alma sería accidente del cuerpo, o el cuerpo del alma. Pero no es posible, siendo el alma espiritual y el cuerpo material.

La parte sustancial de un ser, que hace que venga a quedar tal ser en una especie, ya que la sustancia está en una especie determinada. Así el principio vital (alma) determina a la materia (cuerpo) a quedar en la especie de sustancia material viviente. Es decir, el alma da vida al cuerpo formando así una sustancia completa. Y así es la forma sustancial del cuerpo.

## **6.- ACTIVIDAD DEL HOMBRE BAJO OTRO ASPECTO:**

### **6.1. INMANENCIA:**      Respecto de sí mismo.

El hombre vive en el mundo, pero con su conducta específicamente humana se distingue de todo lo demás.

Cada uno de nosotros se experimenta y siente como un yo único, singular e irrepetible.

Cuando nos hacemos la pregunta ¿Qué es el hombre?, en el fondo lo que estamos interrogándonos es ¿qué soy yo?; y, si hacemos determinadas afirmaciones sobre el hombre, eso solo es posible porque nos sabemos y entendemos en cuanto hombres como un yo. Del hombre solo podemos hablar profundamente en la medida de la autoexperiencia que cada uno de nosotros tiene. Si queremos

sistematizar esa experiencia personal, ya no basta una reflexión exterior sobre el fenómeno hombre, sino que es necesaria una reflexión interior.

En la experiencia cotidiana que tenemos nos decimos: yo pienso y siento, quiero y deseo, tengo objetivos y planes, alegrías y tristezas etc. Y a través de todo experimentamos el yo como ese algo determinado y concreto, que se distingue de todas las cosas que se encuentran a mí alrededor, incluso de todos los demás hombres, por extraños o familiares que me resulten. Por estrecha que sea mi pertenencia a la humanidad y mi participación en su destino, yo sigo siendo ese yo peculiar y único frente a todo lo que es no yo. Esta existencia propia se me ha entregado y confiado solo a mí, ha sido puesta bajo mi única responsabilidad.

## **6.2. TRASCENDENCIA:                   A lo otro.**

El hombre está inserto en el mundo por su misma naturaleza; en torno a él existe una naturaleza material que con su capacidad intelectual y volitiva debe ir transformando. *“El trabajo dignifica al hombre”.*

Si decimos que el hombre se realiza más plenamente como tal trascendiéndose, no quedándose en sí mismo, podemos también decir que el hombre se hace hombre expresándose en esa materia y humanizándola, es decir, transformando a lo otro para beneficio propio, demostrándose de esta manera como superior a todo ser, ya sea material o animal, gracias a estas dos facultades superiores, de las que ya hemos hablado, entendimiento y voluntad, que le ayuda al

hombre a ir alcanzando su perfección como tal.

*Al otro:*

El hombre es un ser social por naturaleza, en esta vida social se va logrando el perfeccionamiento del mismo hombre (tanto el personal como el de sus semejantes), en todo su ser, en su propio pensar, juzgar y actuar.

El trato personal es la manera más favorable de conocer, porque solo ella nos permite penetrar en el ser personal del otro. Además de adquirir un conocimiento más pleno de mí ser como hombre, adquiero también un conocimiento más profundo del otro, por la semejanza de ser hombres: el otro es hombre como yo también lo soy.

Para el conocimiento del ser personal del otro es necesario que nos abramos al otro, que penetramos en él comprendiéndolo, que nos traslademos a su interior, que realicemos conjuntamente su propio pensar, querer y sentir.

Pero la realización personal no se termina en el conocimiento, puesto que el hombre no es solo cognoscente, sino que también es una esencia que apetece, quiere y ama. La relación personal entra necesariamente en este campo e impulsa primeramente la autorrealización libre del hombre a su actividad plena. Solo en la sociedad con el otro, únicamente formando parte de ella, se hace el hombre plenamente hombre, conviviendo y coactuando con otros; solo en el amor hacia otro alcanza el hombre una alta posibilidad de sí mismo. El amor es expresión de lo necesario para que se forme una comunidad realmente humana.

*“El amor constituye también la medida de las tareas y exigencias con que debe enfrentarse todo hombre y todas las personas y todas las comunidades, para que se convierta en realidad todo el bien contenido en el actuar y existir junto con otros”. (14)*

**Al Otro:**

Después de haber visto que el hombre va logrando su realización en la acción para consigo mismo, para con los demás y para con el mundo materia que lo rodea, pasaremos a decir que tal realización como hombre no será plena, no logrará su máximo grado, sino se extiende a Aquel que fundamenta toda la existencia y que se nos manifiesta a través de muchas maneras o actos de nuestro propio obrar. De esto Otro que llamamos Dios trataré en el siguiente capítulo.

---

(14) WOJTYLA, K. “Persona y Acción” Ed. B.A.C. Madrid 1982, p. 347

## CAPITULO III

### EL SER POR SI.

Es propia del hombre la inquietud de que siempre ha tenido por un Ser Absoluto.

*“El hombre vive la relatividad interna, dependencia, limitación y carácter transitorio de todas las cosas y de la propia vida, pregunta, a través de ella, por una razón absoluta, independiente, ilimitada e imperecedera de su ser y sentido, razón que aporta y hace posible todo.” (15)*

Partiendo de que las cosas que captamos por nuestros sentidos son limitadas y el mismo hombre es un ser limitado, es necesario pensar en la existencia de un ser que no está limitado, un ser que es el sostén de todo, sin el cual no existiría nada. Pues si las cosas son contingentes, es decir, que pueden ser o no ser, luego entonces no se han dado ellas mismas la existencia; por lo cual es necesario un ser que sea por sí y no por otro, un ser que necesariamente es.

Para probar la existencia de este ser que llamamos Dios se han propuesto varias pruebas, como son, por las verdades eternas, del consentimiento común, la conciencia de la ley moral natural, el deseo natural de felicidad, y la prueba a priori, tomando el

---

(15) GONZALEZ, A.L. “Teología Natural” Ed .EUNSA, Pamplona 1985, p. 15

argumento ontológico. Esta última prueba a priori, no es válida, puesto que *“el tránsito de la existencia mental o la existencia real es un paso injustificable e injustificado.”*

(16)

El ser no procede del pensamiento: la existencia de Dios no se demuestra a partir de su concepto o esencia. Por esto, he querido tomar la prueba a posteriori: las cinco vías de Santo Tomas, que parten de la existencia cotidiana que nos es evidente, para llegar a la existencia de un Ser absolutamente necesario.

## **1.- DEMOSTRACION D ELA EXISTENCIA DE DIOS:**

Pruebas por las vías de Santo Tomas.

### **1.1. DEL MOVIMIENTO:**

El ser humano por sus sentidos capta, experimenta, la existencia de diversos seres, y cada uno de estos con características muy propias. Al observar estos seres nota en ellos que existe el movimiento, aun en su constitución física, porque no están de manera estática; así, por ejemplo, un vegetal nace, crece, se desarrolla y se reproduce; en estos pasos del nacer al crecer, etc. existe el movimiento. En el mismo hombre captamos movimientos, pero de manera más perfecta por su capacidad de reflexión. De esta manera demostramos que el movimiento existe entendiendo por movimiento el paso de la potencia al acto.

---

(16) IBID. p. 108

Este movimiento se presenta en los seres que no están en acto puro, seres que pueden seguir en su camino de perfección. Así tenemos que una cosa se mueve o es movida cuando está recibiendo una perfección de la que antes carecía, porque no puede crecer y tener al mismo tiempo esta perfección; de lo contrario estaría en potencia y en acto al mismo tiempo, lo cual es absurdo. De aquí se sigue el principio: *“Todo lo que se mueve es movido por otro;”* y por consiguiente *“nada pasa de la potencia al acto, sino por un ser en acto.”*

Después de haber concluido que nada se mueve adecuadamente sino es movido por otro no podemos quedarnos en una cadena indefinida de motores, pues aumentar estos es aumentar instrumentos de un agente principal, aumentar indefinidamente la insuficiencia. Es necesario, pues, llegar a la existencia de un primer motor, un motor inmóvil que no sea movido por otro; a este le llamamos Dios, luego Dios existe.

## **1.2. DE LA CASUALIDAD:**

En esta segunda vía volvemos a partir de nuestra experiencia y decimos que por los sentidos nos consta que en el mundo se dan causas eficientes esencialmente subordinadas para lograr un efecto, por ejemplo, la existencia misma de una persona: yo existo; pero no fui yo mismo la causa eficiente de mi existencia, sino que hubo otros distintos de mí quienes fueron causa de que yo existiera, mis padres. Y podríamos preguntar: ¿quién es causa de la existencia de mis

padres?; contestaríamos que fueron mis abuelitos, y así podríamos seguir. Pero es imposible seguir hasta el infinito en una serie de causas actualmente subordinadas, pues es una serie infinita de causas nunca entraría la posibilidad de causar, sino que la incapacidad se iría retrasando interminablemente. Luego entonces no es posible esta serie infinita de causas, es necesaria la existencia de una causa primera, una causa no causada, a la que llamamos Dios.

### **1.3. DE LA CONTINGENCIA:**

En las dos vías anteriores hemos tomado como punto de partida la experiencia, esta tercera no será la excepción.

Por los sentidos captamos que hay cosas que antes no existían y ahora existen, que son y dejan ser; pero no solo nos quedamos contemplando estos hechos, sino que también nos preguntamos cómo es que antes no existían y ahora existen, y como es que ahora existen luego dejaran de existir. Y llegamos a la conclusión de que son seres contingentes, es decir, seres no necesarios, seres que pueden ser o no ser; luego entonces hubo algo que los determinó a existir, un ser que no puede no ser, un ser necesario que es el sostén de todo lo que existe; y a este ser necesario le llamamos Dios.

### **1.4. DE LOS GRADOS DE PERFECCIÓN:**

Esta cuarta vía es metafísicamente la vía por excelencia, ya que en ella se da de forma más clara, el paso del ente al ser y del ser al Ser. Tiene como punto de partida que las criaturas son más o menos perfectas.

Hay, pues, algunas perfecciones en los seres de este mundo que les convienen en los diversos grado; pero también hay perfecciones en lo que se refiere al ser mismo, unos son más perfectos que otros; por ejemplo, la planta es más perfecta que el mineral, el animal más que la planta, el hombre más que el animal, y así podemos seguir, pero no infinitamente, puesto que tales perfecciones exigen la existencia de un Ser de infinita perfección, un ser que no tiene perfección sino que es la perfección misma, al que llámanos Dios.

### **1.5. DEL ORDEN O FINALIDAD:**

Observamos en la naturaleza un orden tan perfecto que nos admiramos de él; así, por ejemplo, las sucesión que existe entre la noche y el día, por la posición de la tierra respecto del sol; las estaciones del año, como cada una de ellas tiene sus características especiales, y sin ninguna controversia; la misma piedra que cae siempre, la planta que da siempre la misma flor, etc. Y así podemos seguir poniendo muchos ejemplos que la misma naturaleza nos ofrece del orden que hay en ella, por sus leyes ya establecidas.

Pasando al plano de los animales, vemos como siempre actuar por un fin, aun careciendo de entendimiento, como las golondrinas hacen siempre su nido con lodo al igual que sus antepasados, las arañas tejen su casa, las arañas tejen su telaraña, etc.; pero no tienen en si la razón de ser del orden inelegible que se manifiesta en ella; la tienen, pues, en otro en una inteligencia que los ordena que existe o por sí o por otro. Si existe por otro, recibe de este el poder de producir el orden, es ordenada por el a este efecto; este otro ser de que depende es también una inteligencia ordenadora y como no

podemos retomarnos al infinito, hay que llegar a una inteligencia que se sitúe por encima de la naturaleza y del mundo de los espíritus, una inteligencia suprema que existe por sí misma, un ser por sí, causa de todo cuanto existe. A este ser por sí le llamamos Dios, luego entonces Dios existe.

## **2.-ESENCIA DE DIOS:**

Una vez demostrado que Dios existe, es necesario investigar su naturaleza aunque de la esencia de Dios no trataré en sentido estricto, solo de algunos de sus atributos; creo que bastan los siguientes para tener una buena idea de Él.

### **2.1. LA NECESIDAD DE DIOS:**

De lo anterior podemos deducir que Dios es un ser absolutamente necesario, no es un ser contingente que necesita de otro para poder existir, Dios es el ser por sí, existe por sí mismo de modo absoluto. De lo contrario, debió tener una causa que lo hiciera pasar del no ser al ser. No pudo ser causa de sí mismo porque lo que no existe no puede obrar. Pero, si otro ser fue su causa, entonces este es anterior a Dios, y Dios pasaría a ser un ser contingente como todo lo demás. Pero ya se probó que Dios es la causa primera, por tanto un ser necesario.

Vemos en el mundo muchos seres que pueden existir o no existir, como los generables o corruptibles. Pero estos seres con características propias concluimos que tienen una causa; porque, si

de hecho tienen el ser, lo tienen gracias a una causa. Pero, como dijimos anteriormente, no podemos proceder al infinito en una serie de causas, luego entonces hemos de concluir en la necesidad de un ser que sea en sí existencia necesaria.

Pero si un ser es necesario, o tiene la razón de la necesidad en sí mismo, o en otro. Pero tampoco podemos proceder al infinito buscando las causas de seres necesarios. Por tanto, hemos de llegar a un ser necesario que lo sea por sí mismo. Y a este ser necesario, le llamamos Dios. Luego entonces, si es necesario, debe existir eternamente, por tanto Dios también es eterno.

La eternidad divina, entendida negativamente, indica a temporalidad, es decir es duración no medida por el tiempo; positivamente expresa auto posesión perfecta del Ser. Así la eternidad es la perfecta, total y simultánea posesión de una vida interminable.

*“Dios no solamente es eterno, sino que es su misma eternidad; en cambio, ninguna otra cosa es su misma eternidad, porque ninguna es su ser. Pero Dios es su ser uniforme; por lo cual, lo mismo que es su esencia es también su eternidad.” (17)*

Ser eterno es solamente propio de Dios.

---

(17) IBID. P.224

## 2.2. INFINITUD:

Todo cuanto existe o es finito o infinito, es decir, o tiene límites o no los tiene; si tiene límites es finito, si no los tiene es infinito. Pero no se trata aquí del concepto matemático de infinito, que es aquello que puede ser concebido sin término, como la serie de los números, o una extensión indefinida, sino que se trata de infinito real.

*“Dios es el mismo ser subsistente; por lo tanto, Dios es infinito con infinitud actual absoluta. El acto puro no admite potencialidad, no tiene en si la más leve brizna de limitación; en consecuencia, es absolutamente infinito. El ser subsistente es irrecepto, no contraído por nada, y por tanto ilimitado.” (18)*

Dios es infinito porque posee toda actualidad de ser.

La infinitud divina no puede ser ni la de una multitud, es decir, la suma de varias perfecciones hasta el infinito, puesto que Dios no es compuesto, ni la de una cantidad continua como la de una realidad que se pudiera extender sin límites en el espacio, puesto que no hay cantidad sino en el orden material, y Dios es espíritu puro; luego entonces esta no es su infinitud. Su infinitud consiste, pues, en que no participa del ser, sino que es el ser mismo, pues nadie le ha dado el ser, sino que El mismo es el ser; de lo contrario tendría que haber

---

(18) IBID, p. 216

otro que le hubiera participado el ser, del cual dependería su existencia; pero en Dios esto no es posible, ya que es el Ser por sí, por tanto es infinito, porque no depende de nadie, ni está determinado a existir de una manera determinada, como es el caso de los seres finitos, que necesariamente tiene que existir y ser este ente concreto, determinado por su esencia, y así son limitados por la misma.

Pero en Dios, que es puramente ser, y no es un ser de tal esencia determinada, existe toda perfección sin término ni límite; es, por tanto, un ser infinito.

Dios es también omniperfecto. Pues, si entendemos que perfecto es lo que no tiene ninguna deficiencia en su ser actual, podemos decir entonces que el acto de suyo dice perfección y la potencia imperfección, por tanto, Dios, siendo el Acto Puro sin ninguna potencialidad, será máximamente perfecto, es decir, Dios omniperfecto.

Dios no solamente es perfectísimo, sino que también todas las perfecciones de las cosas existen en Dios: toda perfección de los entes (efectos) se encuentran de modo indiviso y en grado eminente en el Ser (causa). Esto por el hecho de que Dios no carece de ninguna perfección que exista en los entes, porque él mismo les ha participado de su perfección. Dios tiene todas las perfecciones que podemos encontrar en las criaturas, pero no del mismo modo, pues en estas se dan mezcladas con imperfecciones; por consiguiente de un modo análogo.

### 2.3. PERSONALIDAD:

Hablar de que Dios es persona no significa rebajar su esencia, pues este nombre se le atribuye a alguien de mucho respeto, y sobre todo, que se está dando a entender toda la perfección que encierra su ser, y, como Dios es el ser más perfecto, es por eso que se le da el nombre de persona y se puede decir que solo a Él le corresponde con toda plenitud.

*“La palabra persona significa lo que hay más perfecto en la naturaleza, es decir, lo subsistente en una naturaleza racional. Ahora bien, con todo lo que sea perfección debe atribuirse a Dios, puesto que su esencia contiene en si toda perfección, es conveniente adoptar esta palabra hablando de Él, aunque no del mismo modo que se le aplica a la criaturas, sino de otro mucho más excelente.” (19)*

Si la personalidad pide una naturaleza racional, propios son de ella el entendimiento y la voluntad y siendo estas facultades lo que hace diferente y al mismo tiempo levanta al hombre como persona por encima de toda la creación, hablemos de ellas en Dios, ya que en Él se da la personalidad por excelencia.

---

(19) SANTO TOMAS, “Suma Teológica” p.I, q. 13 a.3.

Aunque en Dios hay personalidad no es una sola persona, sino tres; pero esto no lo sabemos por la razón, sino por la revelación, y es un misterio que la filosofía no alcanza a descubrir ni explicar.

#### INTELIGENCIA:

En Dios hay inteligencia porque posee todas las perfecciones, y por su perfecta inmaterialidad. Sabemos que cuanto más inmaterial sea el ser más inteligente es. Así tenemos que un ser material desprovisto de conocimiento está limitado a su propia forma; el animal se enriquece con lo que aprende; el intelecto humano más independiente de la materia, es capaz de aprehender todo el ser; en cuanto a su Dios, acto puro absolutamente independiente de la materia tiene una ciencia perfecta, es Inteligencia suprema.

El objeto primero de su conocimiento es Él mismo, se conoce de una manera inmediata y perfecta. Y de una manera secundaria conoce los demás seres finitos, aunque al conocerse Dios está conociendo todo lo que existe. Al conocerlo no lo hace como el hombre, que al ir conociendo algo se va perfeccionando cada vez más, pues pasa de lo conocido a lo desconocido, en Dios no es así, pues Él conoce todo desde siempre.

*“La ciencia de Dios no es discursiva como la nuestra; hay discurso del espíritu cuando pasa de lo conocido a lo desconocido; de los principios del razonamiento a sus conclusiones;*

*ahora bien no hay en Dios sucesión y nada escapa a su conocimiento ve todos los efectos en su esencia como en su causa” (20)*

Conoce, tanto de una manera general como cada ente en particular y con todo lo que encierra en su ser.

Dios conoce también el mal que es privación del bien, porque conoce toda la perfección y el bien que cada ser debería tener; por tanto, cuando alguien no tiene el bien o perfección que debería tener Dios lo sabe perfectamente y de esta manera conoce el mal que existe en cada ser.

La ciencia divina, por ser perfecta, conoce también los seres puramente posibles, los existentes en cualquier tiempo, los sucesos pasado, presentes o futuros, ya sean necesarios, ya libres, y también los futuribles, es decir, los que acontecerían supuesta determinada condición. Así concluimos que Dios es la inteligencia por excelencia.

#### VOLUNTAD:

En todo ser inteligente hay voluntad, pues la voluntad es consecuencia del entendimiento. *“Toda naturaleza tiende a su bien propio, al bien que entiende como bien si es que no lo posee, y cuando ya lo posee, descansa su tendencia” (21).*

---

(20) GRISON, M. “Teodicea” Ed. Herder, Barcelona 1985, p.178

(21) GONZÁLEZ, A.L. “Teología Natural” Ed. EUNSA, Pamplona 1985, p. 239

Por tanto, si en Dios hay entendimiento, hay voluntad. Sin embargo, también podría probarse que en Dios hay voluntad con la simple consideración de que debe darse en Él por tratarse de una perfección pura. Si se da de hecho la perfección de la voluntad en algunos seres, también debe darse en Dios, causa del ser y de cualquier otra perfección que sigue al ser.

Si decimos que la inteligencia o el entender de Dios es su ser, también podemos decir lo mismo de su voluntad o de su querer. La voluntad de Dios no puede ser una potencia de querer, sino que es una voluntad actual; en Dios el acto de querer es el mismo acto de ser, la voluntad de Dios es su propia esencia. De lo contrario, si la voluntad divina fuera algo añadido a su ser, estaría en composición con ella, y Dios es simple; si fuera algo añadido, estaría en relación como el acto a la potencia; la voluntad al ser, y Dios es Acto puro. Además, todo agente obra en cuanto está en acto; Dios, que es Acto puro, obra por esencia. Su voluntad es su ser.

En Dios hay perfecta identidad entre ser, entender, y querer. Por tanto, la voluntad de Dios no es una tendencia hacia el bien, sino la posesión amorosa del bien. La voluntad divina, a diferencia de la humana, no necesita dirigirse o tender al bien para poseerlo y en el descansar, sino que es actual complacencia de su bondad y subsistente, que se identifica con su Ser.

Así como el objeto primero y principal de su entendimiento es Él mismo, también el objeto principal de la voluntad de Dios es Dios mismo, Dios se quiere a sí mismo de modo perfecto y absoluto.

Pues, si decimos que el objeto de toda voluntad es el bien entendido,

el bien conocido por la inteligencia, y Dios es el Supremo Bien, luego entonces Dios se conoce y se quiere así mismo de modo perfecto.

Dios, queriéndose así mismo, quiere todas las creaturas, quiere todas las cosas distintas de sí que han sido causadas por Él. Pero no de igual manera a como Él se quiere así mismo, como fin sino que a los demás seres los quiere como ordenados a este fin.

Dios se quiere necesariamente; por tanto, no puede no quererse; en cambio a todos los más seres los quiere, pero no por necesidad, porque Dios es libre, y al quererlos necesariamente estaría determinado, y esto es contra su propia naturaleza, pues no depende de nada ni de nadie. Dios no quiere a las creaturas porque estas sean buenas, sino que éstas son buenas porque Dios las quiere. Dios es causa de la bondad de las causas; pero Dios obra precisamente por su voluntad y no por necesidad, porque la bondad de las creaturas nada añadiría a la Bondad Infinita de Dios.

*“Como la bondad de Dios es perfecta y puede existir sin los demás seres, que ninguna perfección pueden añadirle, siguese que no es absolutamente necesario que quiera cosas distintas de Él” (22).*

Ni la voluntad divina ni la humana pueden causar el mal en cuanto tal, pues es una privación que se da en un efecto positivo.

---

(22) IBID, p. 264

Ni tampoco puede querer Dios el mal moral, ni con miras al bien, aunque sí permitirlo. El mal físico sí puede quererlo en orden a algún bien.

Hay que tener en cuenta, sin embargo, que la libertad en Dios es un hecho innegable, pero también, y en toda su plenitud, la inmutabilidad aunque para nosotros es muy difícil compaginar ambas cosas (libertad e inmutabilidad). Entendemos, pues, bien el hecho de la inmutabilidad de Dios.

Todo movimiento o cambio presupone de algún modo potencia pasiva, pues sabemos que el movimiento es el paso de la potencia al acto. Pero Dios es Acto Puro sin mezcla de potencialidad; luego entonces es inmutable absolutamente. Dios no puede sufrir ninguna de las mutaciones como la generación, corrupción, aumento, disminución, etc., porque todo sujeto de mutación es compuesto, al menos de potencia y acto; pero, siendo Dios simplicidad pura, le es propia la máxima inmutabilidad; ésta solo le corresponde al Ser Subsistente.

## CAPITULO IV

### EL FIN ÚLTIMO DEL HOMBRE.

En los capítulos anteriores hablé de que el hombre es un ser, pero no inactivo, sino un ser que tiene una inteligencia y voluntad que lo lleva a realizar actos propios de su naturaleza, actos que no se quedan en el hombre mismo, sino que le dan trascendencia hacia un Ser superior a él y a todo lo creado, un ser que es principio y fin de todo cuanto existe, un ser por sí, cuya existencia ya hemos comprobado.

Después de haber tratado esto, llego a este último capítulo para tratar sobre el fin último del hombre, concluyendo que también como tal es Dios mismo la razón y fundamento último de todo existir.

#### 1.- AXIOMA DE FINALIDAD:

Siempre que el ente obra, obra por razón de un fin. Entendiendo por fin aquello a lo que tiende el agente. Así decimos que una cosa o una persona han logrado su fin cuando tiene un propósito determinado y lo alcanza, y cuando no lo logra, decimos que no ha logrado su fin. Por ejemplo, en las competencias de carreras, los corredores corren para llegar primero a la meta, y, al lograr ser el primer lugar un determinado corredor, decimos que este corredor ha alcanzado su fin. De igual manera, la flecha guiada por el tirador está dirigida a un fin que es el blanco. La tendencia, pues, de todo agente se dirige a un fin determinado.

*“Así el movimiento del espíritu se muestra determinado como esencialmente finalístico en dirección al ser absoluto. Esta determinación final se confirma en cada realización singular como condición de su posibilidad. Y cada objeto singular, que es realizado como ente, es captado por ello como fin parcial orientado y subordinado al movimiento final hacia el último fin.” (23)*

Al mismo tiempo que el obrar se hace en razón de un fin, también es una autorrealización del mismo ente finito, que lo lleva más allá de su propio ser y esencia y le proporciona una nueva realidad y perfección.

## **2.- EL ÚLTIMO FIN COMO CAUSA DE TODA ACTIVIDAD**

### **HUMANA:**

Fin último es el que se quiere de modo absoluto y en razón del cual se quieren las cosas.

El hombre a través de su actividad trata de conseguir múltiples fines, fines que son relativos, pero que guardan entre sí un orden. Por ejemplo, una persona que se procura el descanso para poder trabajar mejor, y quieren trabajar mejor para obtener mayores beneficios, y

---

(23) CORETH, E. *“Metafísica”* Ed. Ariel, Barcelona 1964, p. 209

quiere esas ganancias para sacar adelante a su familia, y así consolidar su posición social, etc., y se podría seguir así hasta parar en algo que es querido de modo absoluto.

Es necesario el fin último, porque no se puede proceder al infinito en una serie de fines relativos; de lo contrario no se podría hacer ni desear nada, ya que una serie infinita no se lograría recorrer, y además nadie obra por un fin imposible.

*“Una serie infinita de fines subordinados no llegaría nunca a mover el apetito, sino un último fin, en orden cuya obtención son apetecibles los fines intermedios. Una serie de fines subordinados sin un último y supremo fin es absurdo de fin: equivaldría a una serie de fines intermediarios para algo que, sin embargo, no es” (24)*

Por tanto, debe haber un fin último por el que todo fin relativo se ordene. El fin último es, pues, la causa final primera de todo el obrar humano.

---

(24) DERISI, O.N. “Fundamentos metafísicos del orden moral” Madrid 1915, p 75.

### 3.- DIOS COMO EL FIN ÚLTIMO DEL HOMBRE:

#### 3.1. EN ESTA VIDA:

Para saber cuál es el fin último de la creación, es necesario tener en cuenta dos ideas que la metafísica nos proporciona:

- a) Dios es el Ser Subsistente, infinitamente perfecto.
- b) El fin es el bien por el cual se mueve el agente.

Por tanto, podemos concluir que el fin de la acción creadora es el mismo Dios. Pero Dios no puede buscar nada que este fuera de Él mismo, todo lo posee en sí mismo porque es infinitamente perfecto. Por esta razón se dice que el fin de la creación y de todas las criaturas es la gloria de Dios, pero no porque Dios necesite la gloria que sus criaturas le dan, sino en el sentido de que Él hace participar de su gloria perfecta e infinita a todas las criaturas.

Los entes irracionales se limitan a tributar a Dios una gloria objetiva, es decir, a mostrar en sí misma la perfección y la bondad de Dios; se exponen para que se manifieste y brille en ellas la sabiduría y el poder de su creador.

*“Esta participación y consiguiente manifestación que toda bondad o ser creado, por el mero hecho de ser, posee esencialmente de la Bondad o Ser divino, es lo que constituye la gloria objetiva de*

*Dios. Decir que Dios ha creado todo para su propia gloria no significa otra cosa sino que ha creado y destinado todas las creaturas para que, con su propio ser, participen y manifiesten su Ser divino.*

*Todo ser o perfección creada, desde que existe, es gloria objetiva u ontológica de Dios. La gloria objetiva de Dios es algo tan intrínseco e inseparable de la creatura, como el mismo ser con el que está identificada.” (25)*

Pero esta gloria de Dios alcanza un grado superior cuando, además de objetiva, esencial e identificada con todo ser creado existente, llega a ser gloria formal en la criatura inteligente y libre, en el hombre. Esta gloria formal de Dios consiste en el conocimiento y amor que a su infinita Bondad y Perfección profesa un ser inteligente.

En primer lugar, por su entendimiento el hombre es capaz de conocer a Dios como Autor de todo cuanto existe, y de alabarle por ello. En segundo lugar, como cosa más importante, puede conocer y amar a Dios en sí mismo, admirando y amando la Bondad y la Perfección divinas. Por esto se dice que el fin último propio del

---

(25) IBID, p.116

hombre es dar gloria a Dios por el conocimiento y el amor. Dios, siendo Acto Puro, no puede crear las cosas de este mundo para recibir de ellas una perfección, sino para hacerlas participes de la suya. Pues la gloria que la criatura le tributa o niega a Dios, ni acrecienta, ni disminuye en nada la plenitud esencial de Dios, así como el ser o bondad creada no aumenta el Ser o Bondad infinita de Dios. Y del mismo modo que después de la creación existen otros seres, pero no más Ser que antes, así tampoco existe más Perfección ni más Felicidad, aunque existan más perfecciones y más seres felices, puesto que todo Ser, Perfección o Felicidad esta esencialmente y de manera suprema en Dios.

Hemos hablado de que el hombre puede lograr su fin último en esta vida dando gloria a su Creador, es decir, conociendo y amando la Verdad y Bien sumo y supremo. Pero este conocimiento y amor de Dios debe expresarse de modo concreto en el servicio, que comprende de alguna forma la realización de los deberes y obligaciones de la persona para con Dios, para consigo mismo, y para con los demás. Deberes que no pueden aceptarse ni justificarse solo por ser mandato, sino porque contienen en si el valor fundamental de la verdad.

Hemos tratado acerca de la ordenación del hombre a Dios como su fin último. Señalaremos, pues, algunos deberes que son consecuencia de esta ordenación.

Los deberes del hombre para con Dios se encuentran en la virtud de la religión (la religión es natural al hombre y constituye la

virtud fundamental de nuestra vida), que nos inclina a tributar a Dios el culto debido como nuestro Creador y Supremo principio. Esto es de justicia, pues a Dios le debemos todo lo que somos y tenemos.

Las obligaciones para con Dios se cumplen cuando rendimos al Creador el homenaje de nuestra inteligencia, nuestra voluntad y nuestras obras.

El hombre está obligado a conservar su vida corporal y a perfeccionarse en sus capacidades naturales, pues Dios lo ha creado para que alcance su bondad intrínseca, y la ordene a la gloria de Dios y al servicio de los demás.

El hombre, pues, tiene el deber de conservar su cuerpo y de utilizarlo ordenadamente, así también tiene la obligación de desarrollar sus capacidades espirituales, principalmente por medio de las virtudes intelectuales y morales.

Para llevar una vida digna y cumplir con su fin, el hombre necesita cultivar su inteligencia, necesita aprender a discutir y juzgar con criterio, adquirir cultura y conocimientos adecuados a su estado de vida. Necesita también formar su propia voluntad, adquiriendo carácter y madurez humana, para dominar las pasiones y ser dueño de sus actos, para ser capaz de asumir responsabilidades y tomar decisiones con sacrificio y perseverancia, para lograr el perfecto desarrollo de su naturaleza humana.

Esto se lograra a través de la práctica de las virtudes como la justicia, la templanza, la fortaleza, la prudencia, etc.

Hemos dicho que el fin último del hombre es Dios, por tanto no es el fin último de un solo hombre, sino de toda la humanidad; no solo tiene un alcance personal, sino que a una a los individuos en el

esfuerzo por crear las condiciones que le ayuden a lograrlo.

Cada persona tiene la obligación de preocupación por los demás y de mejorar el orden social, según sus propias posibilidades. Se puede y debe contribuir al bien de los demás adquiriendo y practicando las virtudes sociales; así el servicio más inmediato a los demás es el que se presenta con el ejemplo de un buen comportamiento y con la ayuda positiva a las necesidades personales del otro por medio de la amistad, el consejo, el trabajo, etc.

De esta manera lograra el hombre su fin último en esta vida, perfeccionando su ser, haciendo lo que debe.

### **3.2. EN LA OTRA VIDA: Objeto de la felicidad humana.**

Para comenzar a hablar de la felicidad del hombre es necesario hacer una distinción entre felicidad y placer. El placer es solo una satisfacción pasajera que se origina por la posesión de un bien particular o relativo. En cambio, la felicidad es la obtención estable y perpetua del bien totalmente perfecto, amable por sí mismo, que asocia todas las exigencias de la naturaleza humana y colma todos sus deseos. La felicidad consiste pues, en conseguir el fin último y perfecto, después del cual ya no queda nada por desear ni alcanzar. La felicidad es la última perfección del hombre, y tal perfección es el mismo Dios, sumo y supremo Bien y Verdad, pues ningún bien finito, como podrían ser las riquezas, el placer, los hombres. La salud, la fortaleza corporal, etc., pueden ser el objeto de la felicidad humana, porque son incapaces de saciar las tendencias principales y más propias del hombre.

*“para colmar, pues, esta capacidad y aspiración de felicidad se necesita y basta el Bien en sí, infinito, se necesita y basta Dios. Dios solo, porque solo Él es el ser y el Bien infinito, porque al existir esencialmente, su esencia es el puro existir, la pura e infinita Perfección, puede saciar la sed infinita de que ha impreso Él mismo en las aspiraciones del hombre en la vida en la vida misma espiritual.”(26)*

Hemos dicho que el objeto de la felicidad humana es Dios; pero podría surgir esta pregunta: ¿puede el hombre llegar a ser plenamente feliz?, y contestaríamos diciendo que la felicidad perfecta no se da en esta vida, pues para ello tendríamos que conocer y amar a Dios de manera perfecta e interminable, y esto no es posible lograrlo en esta vida, pues solo logramos un conocimiento imperfecto de Dios.

La vida presente tiene un término, este se da en el momento de la muerte, para después pasar a la otra vida.

La felicidad del hombre, pues, consiste en saciar su entendimiento y voluntad. Pero sin Dios no pueden saciarse estas tendencias específicas, por tanto mientras el hombre tiende más a Dios más plena será su felicidad.

---

(26) IBID, p. 158

Sabiendo también que el alma es inmortal, como ha quedado ya probado, y que tanto el entendimiento como la voluntad son facultades del alma, estas seguirán en el alma humana a un sin necesidad del cuerpo; por tanto, también será necesario seguir saciando dichas facultades hasta conocer y amar a Dios de modo perfecto e interminable, lo cual se lograra solo en la otra vida.

Se cierra así hermosamente en Dios, este círculo de la realidad, que sale de Él como Causa Primera creadora, para retornar también a Él como supremo bien o Causa final ultima. Confirmándose una vez más la clásica frase de San Agustín: “*fecisti, nos, Domine, ad te, ed quomodo. Est inquietum cor nostrum donec requiescat in te.*” (27)

---

(27) SAN AGUSTIN, “Confesiones” libro 1, capítulo 1,1.

## CONCLUSIÓN.

Al término de este trabajo presento ahora, en forma conjunta una síntesis muy breve de lo que se ha logrado.

En primer lugar quiero hacer notar la relación que existe entre los tratados filosóficos expuesto de manera más amplia durante el desarrollo de la obra, a saber: Metafísica, Antropología, Teodicea, Ética.

He podido comprobar que la Antropología para alcanzar una comprensión profunda y completa del hombre no puede prescindir de la Metafísica, pues bien sabemos que el fundamento último y radical de la realidad personal es el “ser” personal que actualiza e individualiza a la naturaleza humana imprimiéndole una modalidad en su existencia.

Tampoco puede prescindir de la Ética, pues la moral implica una definición del hombre, ya que no podemos hablar de moral sin preguntarnos quién es el hombre, es decir, que no solo no se puede comprender ni interpretar la moral sin saber el hombre, sino que tampoco se puede comprender y explicar al hombre sin responder con exactitud a la pregunta de ¿Qué es la moral?; son pues realidades que se enlazan y que actúan recíprocamente.

Y mucho menos puede prescindir de la Teodicea, pues al hombre no se le entiende si no es en relación a Dios. El hombre es un ser indigente de Dios, en cuanto al origen de su existencia y en cuanto necesita de la felicidad que no puede encontrar sino en Dios.

Si considero estos tratados es sólo para alcanzar una comprensión más profunda y plena del hombre

Sin embargo, no hago totalmente a un lado los otros tratados de lo que nos habla la Filosofía, de alguna manera los toco desarrollando lo más esencial de cada uno de ellos como en Epistemología, que el hombre es capaz de conocer objetiva y verdaderamente; en Cosmología, de todo ser físico en concreto el hombre, está constituido de materia y forma, a la vez que posee ciertas propiedades que le son naturales: la extensión y temporalidad. Y de la Filosofía de la Religión, que en el hombre es un hecho incuestionable la realidad de la religión, esto esencialmente por naturaleza.

Inicio, pues, el desarrollo haciendo una explicación del ser, de su posibilidad y de su realidad, hablando también de la división que constituyen los seres: substancia y accidentes, causa y efecto. Después concretizo que el hombre se encuentra en el espacio y el tiempo como ser corporal, lo que hace que este inmerso en el mundo y condicionado por él; posteriormente hablo del mismo como cognoscente, apetente y libre, por lo cual viene a ser un ser superior que supera y trasciende las simple materia. En el segundo capítulo para seguir en este proceso ascendente del conocimiento del hombre, tomo como objeto de estudio la relación entre el actuar del hombre y su ser, puesto que el ser explica el a actuar y el actuar manifiesta el ser.

El hombre se manifiesta en su actuación, aunque no se identifica con ella. Para llegar a esto fue necesario hacer un estudio de los actos y las facultades que en el hombre se dan. Así, pues, el

hombre en su actuar se experimenta como un sujeto que es consiente y causa eficiente de su actuar, descubriendo de esta manera que tiene un conocimiento y una voluntad que son propiedades que le pertenecen y que dimanen de su misma esencia.

Por medio de estas facultades somos capaces de realizar un proceso cognoscitivo-volitivo, que nos permite afirmar que el hombre es por su misma esencia “racional” en la búsqueda de la verdad y de las decisiones que tiene que tomar conforme al bien para su plena realización. Paso así a afirmar la existencia del alma en el hombre, comprobándola por sus actividades y facultades que la tienen como principio último; de ésta considero su existencia, la sustancialidad, la espiritualidad, y otros atributos, así como su relación con el cuerpo. Una vez visto de donde parte la actuación del hombre, pongo atención en la inmanencia y trascendencia de esta acción, es decir, en que el hombre por medio de su actuar está llamado a realizarse como persona, y al mismo tiempo trascenderse en esta realización con sus semejantes y con Dios.

Por tal motivo dedico todo el tercer capítulo a este Ser por si, el mismo Dios, cuya existencia demuestro siguiendo las vías de Santo Tomás, y a quien trato de conocer un poco considerando entre sus atributos la necesidad infinitud y personalidad.

Por ultimo considero a Dios como el fin último del hombre en quien encontrará su realización y felicidad plena y al cual tiende por naturaleza. E indico los medios de llegar a Él, es decir, el cumplimiento de los deberes que él mismo le impone para con quien es el Bien Sumo, para consigo mismo y para con los demás hombres, sus semejantes.

Por lo que respecta a mis inquietudes personales, la realización de este trabajo me ha dejado profundamente satisfecho porque ha ofrecido respuesta a algunas de mis inquietudes, pero al mismo tiempo insatisfecho, puesto que aún falta mucho para penetrar con profundidad en su contenido.

Me inquietaba de igual forma el estudiar la realidad del hombre para conocer las implicaciones y repercusiones formativas y educativas a nivel personal y social. Y he encontrado en lo estudiado una respuesta convincente, en cuanto afirmo que el hombre, por su capacidad de autodeterminación, al rendirse a la verdad y al asumir personal y responsablemente sus obligaciones, se autorrealiza y es feliz.

He tomado conciencia de que no sólo estamos llamados a realizarnos como personas, sino que al mismo tiempo, tenemos la misión de colaborar en la formación y en la realización de otras personas y en la construcción de un mundo más humano. Es, sin duda, una misión difícil y sublime que requiere paciencia y dedicación y que es resultado de un esfuerzo perseverante; pero que vale la pena iniciar y emprender a pesar de las dificultades y de los obstáculos que se presenten.

El hombre en la medida que es capaz de responder por su propia vida, se capacita para entablar relaciones personales maduras y para crear una nueva comunidad humana en la que él mismo, ser trascendente, puede reflejar y hacer vida la unidad, la bondad, la verdad, la belleza y el amor.

## B I B L I O G R A F I A

- ABBAGNANO, N. “Diccionario de Filosofía” Ed. Fondo y Cultura Económica, México- Buenos Aires 1987.
- AVILA, T. y otros. “Metafísica” Ed. EUNSA, Pamplona 1986.
- CORETH, E. “Metafísica” Ed. Ariel, Barcelona 1964.
- CORETH, E. “¿Qué es el hombre?” Ed. Herder, Barcelona 1985.
- DERISI, O.N. “Fundamentos Metafísicos del Orden Moral” Instituto “Luis Vives” de Filosofía, Madrid 1951.
- DONCEEL, J.F. “Antropología Filosófica” Ed. Carlos Lolhé, Buenos Aires-México 1987.
- FORRARD, A. “¡No tengáis Miedo!” Ed. Plaza & Janes Barcelona 1982.
- GONZALEZ, A.L. “Teología Natural” Ed. EUNSA, Pamplona 1985.
- GRISON, M. “Teología Natural o Teodicea” Ed. Herder, Barcelona 1985.
- GUTIERREZ, R. “Introducción a la Ética” Ed. Esfinge, México 1987.

- JOLIVET, J. “Metafísica” Ed. Carlos Lolhé Buenos Aires 1976.
- LLANO, A. “Gnoseología” Ed. EUNSA, Pamplona 1984.
- LLANO, A. “Gnoseología” Ed. B. A. C. Madrid 1974.
- RAHAIM, S. “Compendio de Filosofía” Ed. Melo, México 1985.
- RODRIGUEZ, A. “Ética” Ed. EUNSA, Pamplona 1984.
- SAN AGUSTIN. “Confesiones” Ed. Latino América, S.A.  
México 1951.
- SANTO TOMAS, “Suma Contra Gentiles” Ed. Porrúa, México 1986.
- SANTO TOMAS, “Suma Teológica” p. I. q.13 a.13 Ed. B.A.C.  
Madrid 1947.
- VERNEAUX, R. “Epistemología General” Ed. Herder,  
Barcelona 1985.
- VERNEAUX, R. “Filosofía del Hombre” Ed. Herder, Barcelona 1985.
- WOJTYLA, K. “Persona y Acción” Ed. B.A.C. Madrid 1982.
- WOJTYLA, K. “Augustinum Hipponensem” México,  
Offset multicolor, S.A. 1986.